

January 1984

Éxtasis

Juan Carlos Pacheco

Universidad de La Salle, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Pacheco, J. C. (1984). Éxtasis. Revista de la Universidad de La Salle, (10), 101-102.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Extasis

JUAN CARLOS PACHECO*

Ya es la hora de levantarme, y pensar que faltan veinte días, con exámenes y todo, para terminar este asqueroso estudio. ¡Oiga que se levante, va a llegar tarde a clase! Sí, ya voy. Ver las mismas caras, los mismos rostros, los mismos idiotas. Más encima esta lluvia y oscuridad de día.

Quiubo Roberto. Volteo mi cara y veo a mi compañero de adelante. Se dirige a mí con una sonrisa que muestra sus amarillos dientes, los cuales guardan una lengua roja y pegajosa. No se dejó ver antes de entrar a clase, me dice. Es que llegué apenas a tiempo. Qué tal el puente, le pregunto, mientras le miro la lengua. Bajamos a la finca, no ve mis quemaduras. Y las muestra con orgullo, como mostrando las heridas sufridas en un combate heroico, el cual, después de salir triunfador, lo ha hecho convertirse en un macho. ¿Y vos qué? Yo nada, ansiando entrar a estudiar, diciendo esta mentira me escabullo a los orinales. Por ahí pasa alguno y me grita: ¡apúrele! que el recreo se acabó. Entro al salón y veo lo mismo. Tengo clase de física con el gordito regañón. Buenos días, nos dice, mientras saca su taleguito de tizas y empieza a escribir sus fórmulas. ¡Ahh! qué sueño. Si ella estuviera... ¡Londoño!, ¿dónde es que se forma la imagen en este espejo? Pues en... ¿Otra vez en la luna? Sálgase de clase.

Sí, ahora me encuentro aquí, en este cafetín, frente a usted. Que si desahogo mis penas bien, pero si lo aburro me dice y ahí mismo le corto el relato y frescos. ¿Sabe? Ahora me dicen el extraterrestre, dizque porque ando sólo en la luna, y no le paro bolas a nada. Pero es que no saben lo que le pasa a uno. Creen que el estudio es todo. ¿Que si fue una pelada me dice usted? Pues vea que sí. ¿Y sabe cómo? Pues a mediados de este año. Este curso, como alumnos de sexto, exige alfabetización. Este semestre,

* Estudiante de la Facultad de Filosofía.

y también el otro, vamos a ayudar a la construcción de una escuela, nos dijo el curita, con su sonrisa de mariconcito. También se va a enseñar y con un colegio de mujeres, el "Niñas de la Pureza", y todos nosotros chifle y grite. ¡Silencio!, gritaba el curita, y nosotros grite, hasta sacar él la lista. Imagine me tocó el primer grupo. ¿Qué cómo lo conocí? Espere. Conocimos a las peladas del sexto del "Niñas de la Pureza" que va, casi todas feas. No crea, en este mundo lo que hay es feas. Claro que había también las que no eran así. Ya casi al final de semestre se terminó la escuela y ¡claro! full inauguración. Y entonces ir el día anterior para arreglar todo con adornitos. Y allí estaba. ¡Huy! pero si está muy buena. ¿Oiga que cómo se llama? Y yo que soy un pendejo con las mujeres me le acerqué. Que si le ayudo, y ella, que para qué. Fresca, le digo, ya me voy. Y con paso a lo Robert Redford me voy de allí, ¡claro! con la verguenza por dentro. Y que después ni la miro. Fíjese sin experiencia. Pero ella al poco rato muy solícita, que se me acerca, que me mira con esos ojos como mar que lo ahoga a uno, que sonríe, y yo haciéndome el pendejo. ¿Quién es ella?, le pregunto a alguien, que es la prima de Rocío. ¿La gafufa? Sí, esa misma. Y de ahí ni más me fui y hasta el otro día. Y eso que muchos no creen en el amor a primera vista. Al otro día la inauguración, con gran programa y tal. ¡Hola! ¿Cómo estás? Me dice ella con su hermosa voz. Y yo con la cara encendida. Quiay, le digo con el alma en mis pies. Que si me invitas a una gaseosa y yo, que claro. Imagine usted lo que es invitar sin casi plata. Pues me iré a pie, o pido prestado, o canto, o lo que sea. Y la miro y me mira, entonces volteo la cara. Y estás muy bravo por lo de ayer. No qué va. Yo recuerdo eso y todavía la veo tocando guitarra y mirándome. Desde aquel día no más estudio, no dormir, soñar despierto, verla en todo lado. Si alguna vez iba al colegio el corazón se me salía. Y yo sin decir palabra. Y entrenando fútbol me dicen que saludes de María José, que cuándo me dejo ver. Y les digo a ellos que me la saluden, que pronto voy. Y nada de estudio. Y sólo la veo a ella. Y nada de clases. Que si le pasa algo y yo digo que no. Que está pálido y con ojeras. Que no es nada. Y los profesores me regañan y no me importa. Sabe, mañana entregan notas finales. No le he dicho a mi madre nada de mi pérdida de año, que yo seré el único que no graduaré. En fin... bueno lo dejo. No tengo plata sino para pagar lo mío. Hasta luego, creo que me iré a un parque a pensar en ella y me fumaré un poco de cosa. Así elevado estaré en éxtasis.